

ACRÓNIMOS

Por Juan José Almagro
Presidente del DIRSE

Aunque no me gusten demasiado porque -creo yo- empobrecen el lenguaje, tengo que reconocer que su utilización es muy necesaria, seguramente hoy más que nunca. En una época nueva como la que vivimos, en la que hemos dejado atrás demasiadas cosas, enterrado muchos paradigmas y agotado no pocas ilusiones, no es fácil hablar ni definir tareas que nunca se habían realizado, profesiones que se desconocían o trabajos impensables hace tan solo unos años; muy pocos, por cierto. Steiner dice que vivimos tiempos de irreverencia y Tony Judt se refirió a esta etapa como la "época del olvido": hemos implantado entre todos un estilo de vida egoísta que nos resulta natural y cercano, pero que es fruto tan solo de los últimos treinta años. Desde los ochenta, cuando el capital se volvió impaciente (y muchos directivos indecentes), equivocadamente hemos hecho virtud del beneficio material, y así nos va.

Está claro que ese no es el camino, y también que parte de la solución está en nosotros, que juntos podemos hacerlo; y aunque no será fácil, tenemos la convicción y los mimbres: hombres y mujeres que, en empresas, organizaciones e instituciones españolas, dirigen o se emplean en Áreas de Responsabilidad Social. Todos ellos son hoy, y ahí está el acrónimo, los flamantes "dirse", y así también se denomina la asociación profesional que los acoge, los agrupa, les da cobijo y les presta su apoyo, procurando su formación permanente y promoviendo el reconocimiento singular que merece esta función, que no se agota solo en una forma diferente de gestionar la empresa, aunque también. La Responsabilidad Social es el mandato de un tiempo nuevo en el que, desde un ineludible comportamiento ético, debemos reconocer y administrar el compromiso y la función social que hoy se demanda a empresas, individuos e instituciones. La ciudadanía se agita en una transición de su propia conciencia: o se afianza una sociedad egocéntrica o nos convertimos en una sociedad solidaria y sostenible.

Hay que aprender a luchar contra la desigualdad y la corrupción, que parecen haber llegado para quedarse, y pelear por inocular en el tejido social la mejor vacuna que existe para eliminar esas lacras. Perdida la confianza, la transparencia aparece como el nuevo imperativo en una Sociedad cuyos fundamentos morales se han hecho frágiles y muchos de sus valores han perdido su significación. Y en este debate cobran especial protagonismo la Responsabilidad Social y el quehacer de los "dirse" como firme respuesta a los retos de la globalización, en un escenario donde cobra relevancia el porqué y para qué hacemos las cosas: para que los temas sociales los asumamos como propios, para que el medio ambiente sea una preocupación común, para que el capital no se vuelva otra vez impaciente y para que el esfuerzo, el trabajo y la decencia sean nuestras señas de identidad.

Los "dirse" -gestores de una nueva narrativa de la empresa- trabajan para el futuro, sabedores, como escribió Albert Camus, de que "la verdadera generosidad con el porvenir consiste en darlo todo en el presente."